

Manuel Sanz Morales, Ramiro González Delgado, Miriam Librán Moreno & Jesús Ureña Bracero (eds.), *La (inter)textualidad en Plutarco. Actas del XII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas. Cáceres, 8-10 de octubre de 2015*, Cáceres-Coimbra: Universidad de Extremadura, 2017. ISBN: 978-84-9127-002-7

Este libro recoge las ponencias y artículos del XII Simposio de la SEP de 2015, orientados hacia el estudio del texto plutarqueo, su lengua y sus ediciones, comenzando con un análisis textual a cargo de J.A. Fernández y F. Pordomingo (pp.15-28) de los seis nuevos papiros de Oxirrincio y los dos de la Universidad de Ginebra, publicados a partir de 2011; a cada uno de ellos se les aplica una exhaustiva datación atendiendo al tipo de letra, su altura, la linealidad del texto y sus signos de puntuación. Continúa esta área de textualidad con la evaluación que hace M. Sanz (pp. 29-42) de la influencia del trabajo de Weissenberg sobre aspectos fonológicos y morfológicos de la lengua de Plutarco recogidos por ediciones posteriores según críticas normativistas que lastran de aticismos las sucesivas lecturas y conjeturas de filólogos y editores. Estas lecturas desechan por principio variantes dialectales transmitidas a la koiné y usadas por Plutarco (-σσ- por -ττ-, γίγ- por γίγν-, etc.), y en un intento de corregirlas deforman la riqueza natural de la escritura del autor cuando combina la koiné literaria con la prosa ática clásica y con muchos rasgos de la lengua hablada. En esta misma sección de textualidad, el artículo de A. Pérez-Jiménez (pp. 43-50) compara las diferentes formas que presentan los manuscritos del tratado plutarqueo *De facie quae apparet in orbe lunae* y restaura con acierto la lectura más plausible. A su vez, el último artículo de esta primera parte, de S. Citro (pp.51-60), está dirigido a comentar los *Regum et imperatorum apothegmata*, dedicados por Plutarco a Trajano a modo de anécdotas concebidas como ἀπαρχαί o dones incorpóreos, que propiamente son esos consejos filosóficos donde se resalta la φιλανθρωπία de gobernantes de la Antigüedad; tal es el caso del rey persa Artajerjes, agradecido al recibir agua de un pobre campesino, o la εὐτελεία de Licurgo abogando por la sencillez libre de lujos; estas virtudes que junto a la φρόνησις, la ἀνδρεία y la πραότης han de adornar al hombre de gobierno y de milicia, mucho mejor que los bienes materiales o efimeros (φιλαρχία, φιλοχρηματία...). Sobre el *De liberis educandis*, de dudosa atribución a Plutarco, el artículo de F. Tanga (pp. 61-72) señala los fallos de transmisión del texto a partir de diferentes manuscritos y la necesidad de actualizar una nueva edición libre de corruptelas de este tratado de pedagogía griega conservado íntegro.

La siguiente área de intertextualidad comprende 11 artículos que versan sobre la relación del texto de Plutarco con el de autores de la Antigüedad: el primero, de E. Calderón (pp. 75-84), aborda citas de fragmentos de Arquiloco, no exentas de la influencia aticista, aunque predomina la lectura “buena” del poeta griego; le sigue un análisis de L. de Nazaré (pp. 85-92) de la contribución del Queronense a la transmisión de tópicos biográficos relativos a Simónides de Ceos como poeta σοφός, por sus acer-

tadas reflexiones sobre la naturaleza humana, aunque poco agraciado, con su pizca de avaricia y afán de notoriedad, defectos que le afeaba sutilmente su amigo Temístocles. Más adelante, D. Romero (pp. 93-100) abre otro espacio para un reducido manojo de citas de cuatro poetisas griegas que deshoja breves pinceladas de su vida y de su obra: Corina, dada a adornar con mitos sus poemas; Telesila, alentadora de las argivas contra sus enemigos; Cleobulina, sabia en resolver enigmas y Mirtis, conocedora del secreto de un rito local. Otro nuevo estudio realizado por J.A. Clúa (pp. 101-108) nos lleva al nacimiento de Alejandro visto por Plutarco y cómo para éste los héroes son encarnación de ἀρεταί. Y así como Heródoto cuenta que la madre de Paris soñó que paría un león, también Plutarco atribuye el mismo sueño a Olimpiade, la madre de Alejandro, en una clara muestra de intertextualidad, aportando citas de memoria, que se repiten en la propia vida de Pericles, donde se puede leer en paralelo el mismo episodio con sintaxis y léxico muy similar a la descripción del propio Heródoto. Este mismo autor vuelve a ser objeto de análisis en el trabajo de P. Gómez (pp. 109-120), que coteja el relato de la batalla de Salamina y el papel de Temístocles en ella según los relatos respectivos del historiador griego y de Plutarco. Éste atribuye al de Halicarnaso cierta κακοηθεία o mala intención al ofrecer las versiones más desfavorables, centrándose a menudo en las malas acciones y escondiendo con frecuencia una censura tras las alabanzas, lo que determina el juicio sin brillo que vierte sobre Temístocles, chocando con el propósito del polígrafo de Queronea de revelar en sus biografías el ἦθος de cada personaje, sin por ello omitir sus sombras o derivas de carácter.

El artículo de G. Alvoní (pp. 121-130), tras la atribución por parte del Pseudo-Plutarco de la resis de Sísifo al drama satírico eurípideo del mismo nombre, sopesa la opinión de Sexto Empírico, quien considera a Critias el Tirano el autor más plausible de aquel discurso, en lo que cuenta con el apoyo del crítico alemán Wilamowitz. Un nuevo cotejo intertextual llevado a cabo por A.C. Vicente (pp. 131-140) nos ofrece a continuación la vida de Dión de Plutarco y las cartas de Platón, por medio de citas y alusiones a partir de las cuales el escritor de Queronea elabora un relato continuo y forja el ἦθος del biografiado, adaptando en ocasiones a un contexto diferente la misma terminología platónica. Más adelante B. Demulder (pp. 141-152) nos abre un debate latente del autor de las *Vidas* frente a otros autores antiguos en torno a las *Leyes* de Platón, para definir las cualidades del alma, extrayendo de la obra del filósofo ateniense las ideas básicas que caracterizan a aquella como invisible, imperceptible a los sentidos y semoviente, aportando el de Queronea la innovación de su teoría de los dos estados del alma, originados de una sustancia precósmica e informe que, no sometida aún al demiurgo, es causa del desorden y las malas acciones de aquella.

Los tres últimos trabajos del área tratan, por este orden, de los compuestos hipocráticos contenidos en el autor de los *Moralia*, de la incorporación a sus *Vidas* del material poético helenístico, y, por último, de la función del autoelogio entre los héroes clásicos. El primero, a cargo de I. Rodríguez Alfageme (pp. 153- 164), tiene como propósito comparar los lexemas de las afecciones médicas con los del *Corpus Hippocraticum*, y no sólo afecciones, sino tratamientos, remedios, instrumental, etc. Analiza con detalle las raíces productivas de términos médicos, de dolores de las partes del cuerpo y su juego de antónimos, y refiere una teoría de la percepción basada en el desprendimiento de imágenes proyectadas desde los objetos que penetran por los “poroi”, tomada por el de Queronea de los epicúreos, más un curioso complemento de consejos práctico-explicativos sobre la buena alimentación, el uso

moderado del vino o los remedios de la cefalalgia, vertidos a una terminología que ha tenido en muchos casos la doble vigencia del uso técnico y el uso popular.

El segundo, de R. J. Gallé (pp. 165-174), pone en relación la historia de Quilónide, extraída de los ἐρωτικά παθήματα de Partenio, con la Vida de Pirro de nuestro biógrafo. La historia inconclusa de Partenio por la falta de un cierre final hace sospechar a algunos críticos que ha quedado truncada en el clímax del conflicto político-amoroso en torno a la mujer infiel y su amante, rival a su vez del esposo en el gobierno de la ciudad, a la que el relato plutarqueo añade algunos episodios, faltos también de un cierre final, en lo que se revela el influjo del autor de los “sufrimientos de amor”, proclive a la estética de la elipsis y del halo de incertidumbre que rodean sus historias.

El tercero, de A. Sacco (pp. 165-184), por su parte, al abordar los *Exempla* del *De laude ipsius*, hace un repaso de las variadas circunstancias en las que un hombre emplea la περιαιτολογία, con los matices de oportunidad o necesidad que aporta cada caso.

La tercera parte del libro, con la mirada puesta en el uso de los textos de Plutarco por otros autores de la Antigüedad, se compone de cuatro artículos ordenados de la siguiente manera: el de R. González (pp. 185-194) expone las citas del autor recogidas por Aulo Gelio en sus *Noches Áticas*, obra de intención didáctica que cita escritos desaparecidos de aquél, como son *Sobre el alma*, *Estudios homéricos*, *Sobre la vida de Hércules* y *Comentarios de los Trabajos y los días*.

El siguiente trabajo, de I. Muñoz (pp. 195-206), es el motivo del “abismo en la luna” recogido en Plutarco y en la literatura cristiana primitiva, inspirado según unos en el *Timeo*, según otros en Jenócrates y tratado también por Timarco, que habla de un oscuro mar agitado con islas flotantes llenas de fuego, trasunto de los planetas, dentro de una esfera cortada por la mitad con la luna en el centro de los cuatro principios del mundo, sitio de tránsito para el nacimiento y la ascensión de las almas. Plutarco, a su vez, imagina este abismo como un espacio placentero al que están unidas las estrellas, separado de otro espacio tenebroso orientado hacia la tierra; por un cráter lunar atraviesan las almas formadas por un νοῦς gaseoso que genera el Sol, para, por un camino de ascenso, llegar al primer espacio y habitar aquellas islas luminosas, y, por otro descendente, reencarnarse en la tierra. La literatura cristiana antigua recogió varios de estos motivos, coincidiendo los gnósticos con la imagen plutarquea de universo animado y atravesado por dos caminos de ascenso y descenso y de la luna como frontera de las almas sometidas al cómputo temporal.

El artículo de J. B. Torres (pp. 207-214) pone en parangón el texto de la Vida de Alejandro con el de la Vida de Constantino, obra de Eusebio de Cesarea, para demostrar la influencia del primero sobre el segundo, con el que mantiene evidentes paralelismos por el estudio en ambos de los aspectos morales de las biografías y la referencia a la pintura como modelo de técnica descriptiva, pero también palpables diferencias por el tono de encomio de Eusebio presentando a Constantino como un modelo de gobernante cristiano, dejando a un lado la expresión del ἦθος que persigue el de Queronea.

Esta sección se despide con el trabajo de J. Campos (pp. 215-224) poniendo el foco sobre el architexto biográfico antiguo, que pretende codificar este género según unos motivos, un estilo y unos tipos de discurso, siguiendo la estela del biógrafo y hermeneuta Eunapio de Sardes, autor de unas *Vidas de filósofos y sofistas*, donde intercala un juicio de estilo, y, refiriéndose a las *Vidas* del Queroneense, dice detectar

una autobiografía de éste cuando las explora para extraer la virtud, orientando su inteligencia al bien, al que no se accede tanto por la imitación como por la investigación de los hechos (ἱστορία). Inspirado en él, Eusebio considera el propósito fundamental del género biográfico dejar ver las cualidades del alma.

La cuarta parte o sección del libro va dedicada al manejo de los textos de Plutarco desde el Renacimiento hasta nuestros días, desarrollada en varias ponencias: la primera, de C. García Gual (pp. 227-240), sirve de introducción panorámica de la sección. Se hace un repaso general a las obras del polígrafo griego y se valora tanto la estructura y el contenido dramático de sus *Vidas*, ejemplos de la condición humana, sometidas a un juego de luces y sombras, como la temática miscelánea de sus *Moralia*. En el Renacimiento se tradujeron y leyeron sus *Vidas* con entusiasmo, especialmente en Italia y en España, y Shakespeare se inspiró en ellas para componer algunas de sus tragedias. En Francia, Rabelais las leyó en el original griego y los *Moralia* dejaron honda huella en Montaigne. Erasmo, por su parte, lo tradujo al latín y, ya en el siglo XVIII, Rousseau y los enciclopedistas admiraron su idealismo moral, a la vez que los hijos de la revolución francesa y americana llenaron discursos con sus citas, declinando, sin embargo, su influjo en los siglos XIX y XX ante la decadencia de los valores morales y la poca preocupación del autor griego por el rigor histórico.

La segunda ponencia, de C. Chaparro (pp. 241-250), aborda la versión erasmista del Περὶ ὕσσωπίας y sus dos traducciones castellanas. Plutarco trata el tema del “pudor excesivo” (ὕσσωπία) en una obrita en la que caracteriza esta falsa vergüenza como una debilidad de las buenas naturalezas, que ha de remediarse con un esfuerzo de la voluntad y consejos prácticos. La traducción de Erasmo corrige la excesiva oscuridad de algunas citas, pero, a pesar de su respeto al léxico original, difícil de traducir a veces, da en alguna ocasión una traducción errada de algún término, que se traslada, a su vez, a las dos versiones castellanas, que siguen bastante fielmente la del humanista holandés.

La ponencia de A. Ibáñez (pp. 251-262) se refiere a la relación hipotextual del tratado pseudopltarquero de los *Parallela minora* con la traducción de Juan de Espinosa de 1580 (hipertexto), deudora directa de una antología que circuló en el Renacimiento español, la *Officina* de Textor (texto intermediario), compuesta de *exempla* extraídos del original y recogidos junto con el resto de los *Moralia* en la edición Aldina (intertexto). En el hipotexto se hallan las historias paralelas de dos castas muchachas que, violadas por sus progenitores, se vengan dándoles muerte; los sucesivos hipertextos nacen de aquél por concisión de sus partes, como la *Officina*, o por condensación sintética del conjunto.

J. M^a. Nieto (pp. 263-274) acerca a nuestro autor de biografías a un contexto cristiano, que desde los Padres de la Iglesia hasta Fray Luis de León ha querido ver en él un modelo pagano de pensamiento filosófico en torno a la naturaleza divina, según revela el humanista Lorenzo de Zamora en su *Monarquía mística*. Este autor toma del tratado del polígrafo griego *La E de Delfos* la idea de unidad esencial de Dios, atribuida a Apolo (ἄ-πολλά: “no múltiple”, según la atribución etimológica de San Clemente de Alejandría) e interpreta la E de su santuario como *TUES* o “tú eres” por esencia.

La penúltima ponencia de esta sección, a cargo de G. Santana (pp. 273-282) supone el cotejo de algunos ritos expuestos en las *Vidas paralelas* con otros muy similares de los pueblos indígenas de América plasmados en las crónicas de Juan de Torquemada, buscando en ello la conciliación de cultos de diferentes religiones, de la que Plutarco es una buena guía. Y así se interroga sobre el sentido de la adora-

ción de los dioses describiendo círculos, anotada en la Vida de Marcelo como una ceremonia de la antigua Roma, común también entre los indios, lo que le permite al articulista relacionarlos de forma intertextual con el símbolo religioso de la rueda, el anillo o la esfera de otras variadas liturgias.

Finalmente, L. M. Pino (pp. 283-290) acaba la sección con un repaso a las citas del filósofo Zubiri de la obra plutarqua, tres en definitiva; una sobre el ejercicio agotador pero placentero de la filosofía, atributo también de Dios como complemento necesario a su inmortalidad; otra, sobre la religión persa del zurvanismo, opuesta al mazdeísmo por considerar al Bien y al Mal divinidades nacidas de un mismo padre, el tiempo indefinido; y la tercera, es una cita sobre la idea metafísica de “llegar a ser en el mundo”, expresada en la fórmula plutarqua de εἰς φῶς παριέναι.

La quinta y última parte aborda los aspectos literarios, históricos y filosóficos de la obra de Plutarco. En primer lugar, F. Frazier (pp. 293-310) lleva a cabo un enfoque literario de las *Vidas*, tratando de revelar la influencia recíproca entre el tipo de escritura y el personaje, creando un escenario biográfico a partir de un mosaico de datos y dirigiendo al lector un mensaje ético-político a través de la coherencia de los personajes al margen de sus irregularidades naturales; para ello analiza las vidas de Alcibiades y de Antonio. Esto le obliga a manejar las pausas y las elipsis, los discursos y los episodios breves, para componer la “gran escena” en que se mueven los personajes. Estas vidas giran en torno a una estructura de: a) “llegada a la cima”, b) pausa descriptiva de sus relaciones de poder y su agón político (marcando los cambios de punto de vista) y c) en ocasiones, su caída final. La pintura de la Vida de Antonio es llevada a cabo por medio de una gran penetración psicológica y moral que va desvelando el progresivo desequilibrio de la naturaleza del personaje, inclinado al exceso de sus pasiones, que van cerrando el espacio de sus leales hasta llegar a una total soledad.

Otro aspecto, tratado por J. García López (pp. 311-320), es la estructura formal y los elementos religiosos presentes en la Vida de Aristides, repartida en tres partes coincidentes cronológicamente con su rivalidad juvenil con Temístocles, su intervención en Maratón, Salamina y Platea y la celebración de la victoria contra los persas, que van anunciando los sucesivos oráculos de Delfos, los sueños providenciales y los agoreros del ejército griego.

Las *Quaestiones convivales* es otra de las obras de nuestro autor que ha merecido la atención de A. Casanova (pp. 321-344). Esos banquetes dialogados que tenían su precedente en el diálogo platónico ofrecen disertaciones y debates del interés de Plutarco. Dedicada a Sosio, consejero de Trajano y participe en ellos, la obra responde a su deseo de transmitir el recuerdo de esas veladas que debieron de tener lugar en diversas casas de Grecia y Roma y donde personajes cultos filosofan sobre el amor, el vino, la dietética y otras cuestiones simposíacas.

El tema tratado a continuación por G. Roskam (pp. 345-356) es una de esas reuniones de maestro y discípulos en la que se ataca la tesis epicúrea de que no es posible vivir bien si no es al modo de Epicuro. Intervienen varios jóvenes que, asumiendo en el debate la postura de Plutarco, ofrecen, sin embargo, matices; Heracleides, Aristodemo, Zeuxipo y Theón van conduciendo el diálogo hasta distinguir lo que es bien conforme al alma y bien conforme al cuerpo, dejando ver en su postura la herencia platónica de su pensamiento.

Un nuevo aspecto, el uso del término *politeuma*, es desarrollado por D.F. Leão (pp. 357-364) en su trabajo de clasificación de sus variados significados en relación con

un contexto específico: el estado, la constitución, la política, los cargos públicos y la ciudadanía; todos ellos rastreables en determinados pasajes de las *Vidas paralelas*.

Un nuevo aspecto semántico ocupa la ponencia de V.M. Ramón (365-370): el término ἄσεμνος, sus denotaciones y connotaciones, que son expuestas en comentarios a pasajes de las Vidas de Paulo Emilio y Timoleón y otros contextos.

De los dos últimos artículos, uno está dedicado al juicio de Plutarco sobre las *hetairai* y las *pórnai*, y el otro a los animales, que manifiestan algún tipo de inteligencia. El primero, de N. Simões (pp. 371-382), sirve para hacer una pormenorizada diferenciación entre las mujeres: esposa, concubina, hetera o cortesana y prostituta, poniendo el énfasis en el ámbito conyugal como lugar propio del placer carnal, que fuera de aquél se convierte en desorden. El segundo, de P. Volpe (pp. 383-390), constituye el cierre del libro y está dedicado a los animales; en él se nos muestra cómo han desarrollado sus instintos hasta parecer inteligentes, albergar gratitud y desplegar amor y lealtad que hermanan su naturaleza a la del hombre, razones por las que Plutarco rechaza la caza y el sacrificio de los animales como un acto cruel e inhumano.

En resumen, este libro proyecta nuevas miradas a la obra de Plutarco, renovando la lectura de este autor a través de los artículos que presenta, como otras tantas relaciones intertextuales en diálogo permanente con él, transmisoras de aquel idealismo moral nacido de la acabada fusión de los mundos griego y romano en cuyo cruce de caminos transcurrió su vida y que sigue enriqueciendo desde antiguo la cultura occidental.

Marina Salvador Gimeno
UCM